

Aunque los principios metodológicos o los límites que se han impuesto los autores puedan parecer discutibles o insatisfactorios, no cabe duda de que el rigor, la dedicación y la precisión con que, dentro de esos límites, se ha hecho el trabajo lexicográfico, proporcionan a la obra un alto interés y una indudable utilidad para quienes deseen informarse sobre el vocabulario realmente usado en el español escrito en España durante la segunda mitad del siglo xx.

JUAN M. LOPE BLANCH

RAÚL ÁVILA, *Estudios de semántica social*. México, El Colegio de México, 1999; 219 pp. (Jornadas 130).

Estudios de semántica social reúne cinco trabajos de Raúl Ávila, que abarcan aproximadamente diez años en el pasado reciente, referentes a cuestiones léxicas y semánticas del español, presentadas desde una perspectiva sociocultural. Los mismos aparecen precedidos en este volumen por dos textos breves: un Prefacio, escrito por Pedro Martín Butragueño, y una Presentación del autor, en la que señala objetivos, planteamientos generales y organización de los materiales.

Los dos primeros capítulos, "Lengua hablada y estrato social: un acercamiento lexicoadadístico" y "Las palabras de todos y las de cada uno: un análisis estadístico del español hablado en México", atienden cuestiones formales del vocabulario. En el primero, se señala que las diferencias léxicas entre grupos sociales obedecen, en cierta medida, a la escolaridad de los hablantes, pero también al tipo de actividad o trabajo que desarrollan (pp. 36-37). En el segundo, se revisa la frecuencia de "ismos", más abundantes en el nivel medio que en el alto y aún más en el bajo; sin embargo, el autor considera que la unidad en el español de México —y en el español en

12.1.75". Supongo que se trata de Ernesto La Orden, quien conocía bien Centroamérica y México, por tanto que fue embajador de España en algún país centroamericano. Pero no encuentro en los índices de abreviaturas qué puede significar SYa, ni tampoco hallo el nombre del autor ni en la "E", ni en "La", ni en "Orden". Creo que imprecisiones como ésta se repiten en otras ocasiones.

general— es mayor que la diversidad, pues la mayoría de las voces trabajadas se documenta en las fuentes consultadas y porque la cantidad de elementos marcados (*ismos*) es baja. (p. 55).

En los otros tres capítulos, "Sobre semántica social: conceptos y estratos en el español de México", "Sociosemántica: referentes verbales y estratificación social en el español de México" y "Sociosemántica: referentes sustantivos y verbales en el habla culta y popular de la ciudad de México", se plantea y desarrolla "un método de análisis de las diferencias conceptuales entre los estratos" (p. 13). En el tercero, Ávila trabaja con los nombres de las cosas, esto es, los sustantivos; encuentra que en el nivel sociocultural bajo las frecuencias más altas son para los sustantivos de carácter concreto, mientras que en el alto predominan los abstractos; en el bajo también se usan los abstractos, pero con menor frecuencia, debido a que las relaciones sociales y culturales son distintas para cada grupo (p. 66). El cuarto capítulo está dedicado a los nombres de los procesos, las actividades, a lo que la gente hace, esto es, a los verbos; encuentra que en el nivel bajo predominan verbos referidos a hechos perceptibles: ocupaciones y diversiones, como *moler*, *bailar*, *pescar*; por el contrario, en el nivel alto, se privilegian los referidos a lo no perceptible: atribuciones psicológicas, instituciones, funciones, como *observar*, *educar*, *notar* (p. 115); ahora bien, estos tipos de verbos son conocidos por los dos estratos, la diferencia está en su frecuencia de uso. Finalmente, en el capítulo quinto, se analizan todos los sustantivos y verbos que alcanzan una cierta frecuencia en un corpus urbano, a partir de las muestras del habla culta y popular de la ciudad de México. Se observa mayor riqueza léxica, mayor longitud de los enunciados y mayor densidad en el nivel alto; en cuanto a los contenidos, en el nivel alto —habla culta— se utilizan dos veces y media más que en el bajo —habla popular— los vocablos referentes a lo no perceptible, el discurso es más abstracto aquí (p. 161); además, los campos referenciales de las palabras varían de un grupo al otro y también se detectan diferencias, en relación con los capítulos tercero y cuarto, debidas a la procedencia de los hablantes: urbana frente a rural.

El tema y la perspectiva son los primeros méritos que podemos señalar con respecto a esta obra pues, como bien se indica en el Prefacio de la misma, las cuestiones semánticas no han

sido las preferidas de la investigación sociolingüística, que suele dedicarse más bien a revisar aspectos fonéticos o morfosintácticos de las lenguas. La Semántica, por su parte, ha atendido preferentemente cuestiones de tipo teórico; desde luego, hay excepciones de esta tendencia general, como los trabajos de Georges Matoré, en los que se enfatizan factores de carácter social relacionados con el léxico¹. Sin embargo, este camino no ha sido transitado en general por los semantistas.

En consecuencia, *Estudios de semántica social* representa una veta original y sin duda productiva para el análisis lexicológico.

Los trabajos de Ávila, publicados previamente y por separado en diversas revistas especializadas entre 1988 y 1997, se reúnen en este libro para dar al lector "una visión de conjunto" sobre un problema presente en todos ellos: la relación entre las diferencias léxico-semánticas y las diferencias sociales en los hablantes.

Otro elemento que da unidad a los textos es el tipo de corpus empleado. Los cinco se apoyan en material obtenido no a partir de encuestas *ad hoc* sino de grabaciones de habla "espontánea", realizadas por profesionales de la lingüística, en la ciudad de México y a lo largo y ancho de la República Mexicana. Tales grabaciones son parte fundamental de ambiciosos proyectos de investigación sobre el español mexicano (el estudio del habla culta y popular en la ciudad de México y el *Atlas lingüístico de la República Mexicana*, principalmente) emprendidos hace más de treinta años por la UNAM y El Colegio de México.

Esta forma de obtener el material lingüístico tiende a reducir la manipulación del mismo, pues el informante no produce respuestas inducidas por el investigador sino que sostiene una conversación con este último —o con otros informantes como él— de manera hasta cierto punto espontánea. Y digo "hasta cierto punto" porque quien suele orientar la conversación es el investigador, al sugerir o preguntar directamente sobre determinados temas. El corpus ideal, en este sentido, sería aquel que registrara el habla de informantes en interacción libre, durante sus actividades diarias, sin percatarse de que están siendo grabados. Sin embargo, tal procedimiento plantea otro tipo de problemas, sobre todo de factibilidad y economía.

¹ Véanse, de este autor, *Le vocabulaire et la société sous Louis-Philippe*, 1951, y *La méthode en lexicologie*, 1953.

La propuesta metodológica de Ávila es por demás interesante. Auxiliado con diversas técnicas estadísticas, analiza las palabras que constituyen su corpus, separadas en estratos socioculturales y llega a resultados impresionantes. Encuentra diferencias tajantes entre los estratos alto y bajo, no tanto en cuanto a la riqueza léxica (variedad de vocablos distintos), aunque las hay, sino en cuanto a la naturaleza del vocabulario empleado por cada estrato, como ya hemos comentado más arriba.

En las muestras, el estrato bajo se caracteriza por el predominio de palabras con referentes concretos y relacionados con el "hacer cosas"; así, las palabras más frecuentes en este nivel refieren a comestibles: *chile, tortilla, caldo*, y a actividades observables: *moler, bailar, pescar*². Por el contrario, en el estrato alto el vocabulario más abundante se refiere a entidades abstractas y a actividades relacionadas con el "pensar"; aquí, las palabras más frecuentes remiten a aspectos intangibles como *cultura, valor, educación*, y a actividades no perceptibles, como *educar* o *interesarse*³. Estos resultados producen la impresión de que cada estrato está marcado, determinado, por sus propias "palabras clave", encargadas de expresar su forma de ser, sus sentimientos, su visión del mundo⁴.

En fin, *Estudios de semántica social* es un libro original e interesante, que puede resultar de gran utilidad para todos aquellos preocupados por conocer algo más tanto sobre la sociedad mexicana como sobre su forma fundamental de expresión, su lengua. Me refiero a sociólogos, antropólogos, sociolingüistas, semantistas y lexicólogos, aunque no descarto a un público menos especializado, pues la obra está redactada en un lenguaje claro y accesible.

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE

Centro de Lingüística Hispánica.

² Esto puede observarse, por ejemplo, en las tablas de las páginas 78-83 y 115-116 del libro que reseñamos.

³ Véanse, en este caso, las tablas de las páginas 84-86 y 115-116.

⁴ Tal como plantea G. Matoré en *La méthode en lexicologie*, aplicándolo a un momento determinado en la historia de una sociedad. Véase S. ULLMANN, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1967, pp. 285-286.